

MARIUS LEKKER

Despacito y MALV LETRA

*Guía imprescindible para
entender a tu médico*



MARIUS LEKKER

Despacito y
MALV LETRA

*Guía imprescindible para
entender a tu médico*

mñ

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Marius Lekker, 2024

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Ilustración de la cubierta: © Ed Carosia, 2024

Fotografía de Marius Lekker: archivo del autor

Diseño de interior: María Pitironte

Recursos de interior: © María Pitironte, a partir de los originales de Shutterstock, 2024

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Diagonal, 662-664, 08034, Barcelona (España)

www.mrediciones.es

www.planetadelibros.com

Primera edición: mayo de 2024

Depósito legal: B. 7.197-2024

ISBN: 978-84-270-5249-9

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión y encuadernación: Huertas, S. A.

Printed in Spain - Impreso en España



A ChatGPT, por haber escrito el libro.



ÍNDICE

I. Introducción, 10

2. Así empezó todo, 12

A. Empecemos por el principio..., 13

B. El médico prehistórico, 15

C. No todo eran momias en Egipto, 17

D. El humor griego, 21

E. El caso de Persia (o *Persiacaso*), 24

F. Poca broma con Roma, 26

G. La Edad Media, ni mucha ni poca, 29

H. Los antiguos modernos, 32

I. La Edad Contemporánea,
la medicina se hace mayor de edad, 36

3. Un médico no nace, se hace, 44

- A. El nacimiento, 46**
- B. La universidad, 47**
- C. EL MIR, 58**
- D. La especialidad, 63**
- E. ¡A enseñar!, 70**
- F. ¡A investigar!, 71**
- G. ¡A trabajar!, 77**

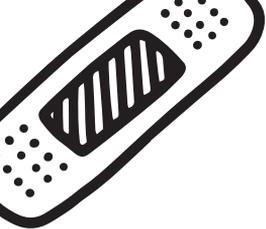
4. Diseccionando a un médico, 84

- A. Debajo de las batas hay personas de carne y hueso, 85**
- B. Mitos y leyendas sobre los médicos, 96**
- C. Madres médicos y madres de médicos, 98**
- D. El médico en su hábitat natural, 110**

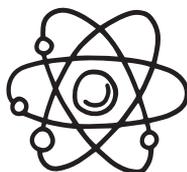
5. Consejos y reflexiones finales, 168

6. Agradecimientos, 182

7. Apéndices, 184



ASÍ EMPEZÓ TODO



«Se me había caído un *penicillium* y ni lo había notatum»,

Alexander Fleming (no lo dijo, pero lo pensó).



EMPECEMOS POR EL PRINCIPIO...

Al principio del universo no había nada, pero Dios quiso crear a seres inteligentes y capaces de que se creyeran semejantes a él, y por eso pensó en crear médicos internistas. Aunque después se le ocurrió que sería mejor no hacer un mundo solo para ellos y decidió que sería compartido por otros muchos seres como pájaros, jaba-líes, peces e incluso reumatólogos. Para ello decidió crear los hos-pitales y centros de salud, y un universo donde albergarlos. Cuan-do ya lo tenía todo, le dio un empujoncito al mundo a través del Big Bang, con lo que se originó el tiempo, que como idea está muy bien, pero como no se puede parar pues no mola tanto. De aque-lla gran explosión se desprendió muchísima radiación para que así muchos años después los radiólogos pudieran quejarse de que una prueba no tenía indicación alguna.

Poco a poco aquel mundo fue tomando una maravillosa for-ma, se hizo bonito y aparecieron los mirlos, los cielos, unas mon-tañas impresionantes, los festivos, los días de libre disposición, las jirafas, los elefantes y los prados.

Después pasaron muchas cosas, hubo dinosaurios que es-tuvieron millones de años sobre la faz de la tierra, de los que solo nos han llegado algunas frases como: «Esto siempre se ha hecho así». Cuando un T. Rex le preguntó a un congénere más mayor por qué no cazaban algo diferente a un Triceratops, también le

decía: «Eres el último en llegar, así que a la cola» (haciendo referencia a la cola de otro dinosaurio que servía como desayuno en un descanso).

Probablemente, cuando llegó el meteorito que los extinguió en la era cretácica, recurrieron a un protocolo que tenían de la época jurásica, por lo que estaba ampliamente desactualizado. La última frase fósil de la que tenemos registro es de un diplodocus que debió comentar: «Cuando yo estaba aprendiendo había meteoritos como ese todos los días y no nos alterábamos tanto, lo que pasa es que ahora no sabéis nada y os falta...» (en ese momento golpeó el meteorito que los extinguió, así que jamás sabremos qué más quería decir).

La medicina como tal no fue inventada en la época de los dinosaurios, aunque muchos años después Darwin postuló la teoría de la evolución, por lo que literalmente descubrió que estos grandes reptiles no eran más que médicos en potencia, digamos que eran residentes de año -66.000.000'.

¿Sabías qué?

Los papiros y los pergaminos eran diferentes, los papiros estaban hechos con la corteza de una planta acuática, mientras que el pergamino estaba hecho con piel de animales, lo cual era muy didáctico para los manuales de dermatología.

I Cuando un médico en España termina la carrera y comienza la especialidad se le llama residente, suelen ser cuatro o cinco años, y se cuenta como R1 (a los de primer año), R2 (a los de segundo año), y así sucesivamente hasta que termines la residencia o mueras de un infarto, lo que llegue antes.

EL MÉDICO PREHISTÓRICO

La medicina es muy antigua, mucho más antigua que el paracetamol. Aunque parezca mentira, los neandertales también se tropezaban y se rompían el *unga-unga* (lo que hoy en día conocemos como húmero), tenían cuadros gripales y se hacían cortes. Por ello, vamos a empezar con el marco histórico en el que nace esta profesión, desde los tiempos pasados en los que no se conocía la higiene hasta los tiempos presentes en los que no se practica.

En la Edad Antigua no sabían lo antiguos que eran, su antigüedad es un descubrimiento del hombre actual, siempre tan observador e inteligente. En esta época la medicina dio sus primeros pasos, mucho antes de que existiera el MIR². El hombre prehistórico también existe hoy en día, es el médico que aún no ha empezado a escribir la historia clínica de su paciente, así que está igual de perdido que el *Homo erectus* en el valle del Rift.

A esta época se remontan las primeras prácticas, como las trepanaciones craneales y otras pequeñas intervenciones. La única especialidad que nació tal y como la conocemos hoy es la traumatología, a la que después se le añadió el uso de un anestésico, pero por lo demás era igual. Los primeros seres humanos decidieron que uno de la tribu se quedara por la noche haciendo guardia en la puerta de la caverna por si durante la noche venían lobos, o por si acaso alguien de la tribu acudía por un dolor lumbar

2 MIR es el acrónimo de Médico Interno Residente, es un médico que ha hecho un examen nacional (también conocido como examen MIR) y empieza su formación especialista. Se le llama interno porque raramente lo ves salir del hospital.

que tenía desde hace siete meses. Así se inventaron los turnos de noche y las guardias, con los descubrimientos que eso conllevó: la invención de la rueda. No me refiero a la rueda útil, sino a la rueda de guardias, gracias a la cual todos tenían que hacer guardias en días festivos, noche nueva³ y el día del *Homo erectus*. Si te tocaba un día de esos, te daban más comida, por lo que algunos querían cambiar un festivo por un extra de acelgas⁴.

Cuando llegó la Edad del Bronce vieron que era un color bien bonito y que cuando alguno de sus congéneres se iba de vacaciones, volvía con un tono parecido, así que el término *broncearse* dio mucho juego desde entonces a los dermatólogos. Hasta entonces cuando alguien se ponía moreno se decía: «te estás poniendo como una piedra, pero de las oscuras», a no ser que tuvieran una piedra de ónix en la mano, en cuyo caso la frase era: «te estás poniendo como esta piedra».

Pero, sin duda, uno de los momentos más importantes de la historia (con la que dio comienzo como tal) fue la invención de la escritura. Gracias a ese sagrado momento, escribir se convirtió en la principal tarea de los médicos. Se hicieron tan fans que cuando un médico le decía a otro «quítale a este paciente los ungüentos de romero de la herida y súbele la dosis de lavanda de

3 Lo que hoy conocemos como Nochevieja, que en ese momento no era vieja, claro.

4 En los hospitales tiene que quedarse alguien de guardia, así que debe hacerse una rueda. Obviamente hay días que nadie quiere hacer, pero la rueda indica los turnos, y cuando te toca, a nadie le importa que tu perro se quede sin pasear ese día. Lo bueno es que si es festivo cobras más. Hay que aclarar que, aunque se llame rueda es un Excel cutre, la tecnología que maneja un médico no da para más.

las infusiones», directamente comentaban «pónmelo por escrito», con el retraso de semanas en el tratamiento que aquello suponía, pues debía ir a por un cincel y escribirlo en la prehistoria clínica del paciente, que era un menhir de dos toneladas y media.

«PROBEMOS CON ESTE NUEVO
TRATAMIENTO, ESTÁ HECHO CON
CULITO DE RANA. SI NO LE CURA
HOY, LE CURARÁ MAÑANA»,



HIPÓCRATES.

NO TODO ERAN MOMIAS EN EGIPTO

No puedo omitir en esta sección una mención especial a las aportaciones de los egipcios, de los que poco sabemos más allá de que se enrollaban en papel higiénico y se iban a *momir* (que es como los faraones llamaban a *dormir*, por lo visto). Especialmente a figuras como la de Imhotep, uno de los primeros médicos conocidos. Si bien es cierto que la medicina egipcia no estaba tan extendida, porque ir al médico salía bastante Cairo y el seguro entonces solo te lo cubría si tenías la tarifa Faraón plus, que era a todo riesgo (porque todo el riesgo lo asumían tus esclavos, claro). Aquel era

el principio de nuestra profesión, aunque en el caso de Egipto, estaba dirigida a la consecución de un objetivo: hacer las pirámides a tiempo, especialmente la de Micerinos o la de Kefrén (con dos era más que suficiente). Aunque alguien dijo: «Guizá podríamos hacer otra, ¿no? Ya que nos ponemos hacemos tres, que empieza a ser un verdadero sistema piramidal». Entre que estaban todos de los nervios por terminarlas y que aquel desconocido había hecho mención por primera vez al sistema piramidal, nació la neurología. Además, una vez terminadas, con el simple hecho de mirar su obra se les caía la *babinski*.

La neurología tomó forma poco a poco en el alto Egipto, mientras que la endocrinología lo hizo en el bajo Egipto (llamado así por un déficit crónico de la hormona del crecimiento en la región), para después conectarse por un río enorme que había allí, el más largo del mundo, aunque en ese momento ellos *Nilo* podían imaginar. Pero en esa inmensa labor que era acumular rocas haciendo triangulitos, los médicos también contribuyeron con sus conocimientos. Cuando un médico egipcio estaba supervisando la construcción de las pirámides y a alguien se le caía una enorme roca encima, llamaba a sus compañeros médicos, que venían y le miraban. Si era la madre de alguien y no le había pasado nada era clasificada como *duramadre*; pero si era algo fatal y no se podía hacer nada, eran muy buenos identificando dónde estaba la lesión: «Mira, le ha caído en la espalda». Luego se iban contentos a contar su caso al resto de médicos, lo que acentuó más el parecido con la neurología.^{5 6}

-
-
-
-
-
-
-
-

5 Creo que la próxima vez que me encuentre a un neurólogo va a utilizar el martillo para sacarme un reflejo poco conocido de la cara.

6 *Invented history of neurology in ancient Egypt. New Egypt Journal of Medicine.*

Como os podéis imaginar, este aumento en el número de efígies hizo que fueran necesarios más médicos, por lo que se inició la búsqueda exhaustiva de los mejores candidatos. Entre los que cargaban piedras arriba y abajo, comenzaron a observar que algunos eran capaces de recordar los nombres de todas las pirámides (las tres) y de que se sabían todos los fármacos disponibles (esto es: la mandrágora, el crisantemo y el romero rastrero), además de que eran terriblemente malos con los números en general. Les preguntaban: «Si tú has puesto hoy cuatro piedras y Amón cinco, ¿cuántas suman?», a lo que respondían: «Buuuf, calla, calla que yo de eso no me acuerdo». Entonces eran escogidos para ir a la escuela de medicina y enviados a la HUEFA, Hospital Universitario Egipto Faraón Amenofis III, que era bilingüe porque al llegar les partían la lengua para que no pudieran contar lo que habían aprendido.

Nada más llegar, los profesores de medicina preguntaban cosas de un códice que nadie conocía de la biblioteca de Alejandría en el primer parcial, y eso a pesar de haber jurado por Anubis que no lo iban a preguntar. A los recién llegados eso les daba mucha rabia: encima de que te dejabas diez dracmas en comprar el papiro del profesor, luego no servía para nada, y eso que iban cortos de dinero, lo que hacía que la situación fuera *dracmática*. Más de un alumno comentó: «Mira que cualquier día voy y le prendo fuego a la biblioteca, ¿eh?», algo que siempre se tomaban a guasa los bibliotecarios de Alejandría. Además, nadie quería hacer algo así, porque en la biblioteca se estaba muy bien, había aire acondicionado (en concreto, a condición de abanicarte) y si llegabas pronto y acababan de abrir, podías coger sitio y reservar para tu amigo inseparable. Y no solo eso, en la cafetería ponían un café que valía más y decían que era para ayudar a construir las pirámides, lo que se conoce como la primera estafa piramidal de la historia.

Cuando *entrabas* en la facul, te daban un *carne* de estudiante (que no era un carné como hoy en día, era carne de un estudiante que había suspendido los exámenes anteriores) con el que podías ir habitualmente a la biblioteca y decirle al bibliotecario qué rollo querías. Como los rollos allí cogían mucho polvo, cuando pedías uno de los de arriba (los que nadie cogía), por ejemplo, los de alergología, pues te pasabas un buen rato estornudando, lo que hacía que fuera muy didáctico leer los procesos de alergia justo después. Además, en el descanso podías comentárselo a tus amigos no médicos, así se originó la frase «este tío tiene mucho rollo».

Aunque de la medicina egipcia no nos ha llegado mucho, sí sabemos de algunos de sus logros, como el descubrimiento de los primeros diuréticos, a los que llamaron con el nombre del emperador del momento, Tolomeo, lo cual tenía una curiosa relación con su función principal.

Por todos estos pasos que dio la medicina en aquel país de los conos de roca enormes, les debemos mucho y no les olvidaremos jamás (o hasta que nos toque estudiar farmacología y haya que liberar espacio de almacenamiento del cerebro, entonces puede que sí les olvidemos).

¿Sabías qué?

En Grecia los médicos probaban la orina para saber si una persona tenía diabetes. Podían saberlo si esta era dulce, esto quiere decir que era lo más parecido que tenían en ese momento a la Fanta de limón.

EL HUMOR GRIEGO

Los griegos fueron siempre especiales, eran seres gregarios y bastante *greciosos*, pensaban que la salud estaba determinada por muchos componentes y buscaban expandir su conocimiento sobre ella. Estaban convencidos de que la salud era el resultado de entrelazar causas espirituales y corporales: la teoría de los cuatro humores. Estos eran: la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra. Algunos términos actuales se derivan de esa terminología, como llamar a alguien una persona *sanguínea* o *flemática*. Supongo que los que hacían chistes demasiado bestias tenían exceso de bilis, por aquello del humor negro. Sin embargo, la medicina moderna dejó atrás todo aquello por obsoleto. Ahora sabemos cómo funcionan los músculos, qué es la cóclea, conocemos la cascada de la coagulación como si fuera la del Niágara, damos pastillas, quitamos la vesícula por un agujero más pequeño que un jabón de hotel..., y todo eso está muy bien, pero ¿hemos olvidado ese otro aspecto espiritual de los griegos? Pues en parte sí y en *Partenón*. Quizá su cosmovisión no estaba tan mal planteada, ¿en qué lugar quedó el espíritu?, ¿en ninguno?

Algunas explicaciones del origen de la medicina son legendarias y hacen referencia a cuando Pandora abrió la caja (en lo que se considera el primer *unboxing* de la historia) de donde salió todo lo malo del mundo: el sufrimiento, la enfermedad, el libro del residente, los exámenes tipo test que restan y las opciones de «ninguna de las anteriores». Pero, sin duda, la medicina como una ciencia bien estructurada tiene comienzo en el pueblo griego. Ya sé que te preguntarás... ¿y? Y es normal que lo hagas, porque la y es griega, como la medicina, y les debemos mucho más que el yogur griego y el queso feta. Muchos de los términos médicos de la ac-

tualidad nos han llegado directamente de los griegos, tales como *cardio*, *adeno*, *hepato*, *patatús* y otros tecnicismos (bueno, quizá *patatús* me lo he inventado, eso se usaba para una enfermedad de las patatas, así que debió originarse en Irlanda). Aun así, algunas de sus palabras se las traen, como *dacrio*, *iatro* o *blefaro*, así que es muy probable que cuando estudies medicina los consideres unos verdaderos *desgreciados*.

El que es considerado el médico más grande de todos los tiempos es, sin duda, Hipócrates, que nació en Cos, una pequeña isla del Mediterráneo donde la gente se disfrazaba con túnicas (de ahí el término *cosplay*) y murió en Tesalia, así que si ibas por las calles de allí *Tesalía* ir a verle. Este señor dijo muchas frases que son tan reales como el mar. Quizá la mejor de ellas es: «Cura a veces, trata con frecuencia, consuela siempre», y razón no le faltaba, ya entonces era difícil ser médico. Para que te hagas una idea, te diré que no se había descubierto el paracetamol, por lo que a falta de este solo le podías decir a un paciente: «y mucha agua». Hay que mencionar que nos han llegado muchas frases de Hipócrates, pues tenía un sentido común que quitaba el hipo (por lo que sería solo Crates). Por ejemplo, otra de sus frases célebres fue: «Es mucho más importante saber qué persona tiene la enfermedad que qué enfermedad tiene la persona». Reconozco que no sé qué significa, pero te deja muy pensativo, y si la dices en una sesión piensan que eres una persona muy inteligente y culta. Por el simple hecho de citar a Hipócrates, eres más listo (aunque sea una actitud un poco hipócritas).

También se le atribuye a Hipócrates la frase: «La principal virtud que puede tener el lenguaje es la claridad, y nada le resta tanto como el uso de palabras desconocidas». Motivo por el cual en medicina usamos el término *idiopático*, que, aunque suena a una mezcla entre idiota y antipático, solo quiere decir «de origen

desconocido», pero no quedas tan mal como si le dices al paciente: «No tenemos ni idea de qué es lo que tiene usted». Ahora ya sabes que si tu padre te dice: «¿Y este bollo en el coche? ¿De dónde ha salido?» y fuiste tú el último en cogerlo, puedes decirle: «Papá, es un bollo idiopático», y así no te hace más preguntas. Tema zanjado.

Parece evidente que el problema de la comunicación ya existía. Quizá el paradigma de las lenguas en la Antigüedad lo encarna la piedra de Rosetta, una gran roca que fue obtenida por los soldados de Napoleón, que pasaron una *Bonaparte* de su tiempo intentando entender su significado. A pesar de que la piedra contenía jeroglíficos egipcios y escritura griega, tardó muchos años en ser descifrada, pero no porque el lenguaje fuera difícil, sino porque la escribió un médico y, claro, así no hay quien la entienda. Lo único que sabemos es que no era un cirujano ni un traumatólogo, porque el texto es largo. Si pusiera: «Sin cambios, todo ok», entonces sí, pero como ocupa más de una línea, podemos suponer que lo escribió un internista. Aunque si es un *copy&paste* de otra piedra Rosetta anterior es algo que solo el internista que la escribió puede saber.

Lo que está claro es que la medicina era bastante parecida a la de nuestros días, ya existían los enfermeros que pinchaban la vena varias veces y se practicaban laparotomías (esto es, cirugías para abrir el abdomen), aunque normalmente la realizaban los espartanos en el campo de batalla mientras te gritaban: «πεθάνεις!»¹. Cabe recalcar que no buscaban quitarte el cólico biliar, sino generarte uno e intentar que murieras desangrado, lo

¹ ¡Muere!

que, según los anestésicos y muchos otros autores⁸, hace más difícil encontrar las diferencias entre un espartano y un cirujano moderno.

¿Sabías qué?

Hay médicos que aplican los mismos tratamientos que aprendieron cuando eran aprendices. Si te descuidas, te ponen sanguijuelas donde te duele.

EL CASO DE PERSIA (O PERSIACASO)

Los persas eran personas persistentes y persuasivas que también hicieron sus aportaciones a la medicina. A ellos se debe el nacimiento de los CAP (Centro de Atención Persa), además de las persianas. Debo dedicarles una parte a ellos por la importancia que tuvieron en la medicina. Fue en el cénit de su imperio cuando sucedieron las guerras entre clínicos y quirúrgicos, lo que hoy se conocen como las guerras médicas, que se dieron en el Peloponeso (una zona cuyo nombre fue puesto en honor a las personas que se dedican al implante capilar, ya que es una alteración de *pon ese pelo*).

⁸ J. Gossip; M.Lazy, G.Break. A review of comments made in hospital cafeterias. *Journal of Hospital Cafeterias*. 2019. 1(1)1-2. DOI: 987654321